

20 de septiembre 1936

**La Beata Teresa Cejudo Redondo, Cooperadora salesiana, se había ofrecido como víctima al Señor, y dijo a sus fusileros: ¡Os perdono, hermanos!  
¡Viva Cristo Rey!**



El 15 de octubre de 1890 nació en Pozoblanco, Córdoba, y de la muy cristiana familia formada por José Cejudo Muñoz e Isabel Redondo Caballero, una niña, a la que le pusieron por nombre el de la santa del día: Teresa. Estudió en el Colegio de las religiosas Concepcionistas.

Teresa Cejudo Redondo perdió a su madre siendo muy joven, y siendo la mayor de los hermanos, tuvo que dejar el colegio a los 15 años para cuidar a los hermanos más pequeños.

Contrajo matrimonio con el arquitecto Juan Bautista Caballero Cabrera, y por ello la llamaban "*la arquitecta*". Tuvieron una hija, a la que pusieron también el nombre de Teresa. Cuando los salesianos llegaron a la ciudad, se hizo entusiasta cooperadora y, al erigirse la Asociación de María Auxiliadora, fue elegida secretaria.

Al desatarse la persecución Teresa fue apresada por su condición de propagandista católica. Un compañero de prisión dirá después que daba ánimos a los presos, que le oían recitar esta jaculatoria: "*Jesús en el ara/ Jesús en la cruz/ Jesús en el alma/ mil veces Jesús*".

En la cárcel Teresa fue modelo de caridad y sacrificio. A la hora de las comidas, servía primero a los demás, y sólo después tomaba de lo sobrante.



Su mejor elogio lo hizo Mons. Juan José Asenjo Pelegrina, entonces Obispo de Córdoba, con ocasión de su beatificación en 2007, en su pastoral:

“Teresa Cejudo Redondo fue ejemplo de esposa y madre. Fue presidenta de las Mujeres de Acción Católica, de las Conferencias de San Vicente de Paúl y de las Marías de los Sagrarios. Fue también una activa cooperadora salesiana.

“Cuando en julio de 1936 se desató la persecución religiosa, se ofreció al Señor como víctima por el triunfo de su causa. Seis días después del asesinato del párroco D. Antonio María Rodríguez Blanco, el 22 de agosto de 1936, fue detenida por su condición de católica comprometida. Después de despedirse de su familia, fue conducida a prisión. Allí se mantuvo serena y tranquila, animando a quienes con ella estaban en la cárcel y dando un ejemplo sublime de caridad.

“Fue juzgada el 16 de septiembre, acusada de propaganda política contra las ideas marxistas, a lo que ella respondió: «*No ha sido por defender al capital, sino la ley de Jesucristo*». Fue condenada a muerte, junto con otros diecisiete católicos.

Cárcel de  
Pozoblanco donde estuvo un  
mes presa la Beata Teresa



“Después de despedirse de sus dos hermanas y de abrazar a su hija, el 20 de septiembre fue ejecutada. Quiso ser la última en morir para poder animar a sus compañeros de martirio con la esperanza de la vida eterna. Se negó

a que le vendaran los ojos, pues no temía a la muerte. «¡Os perdono, hermanos! ¡Viva Cristo Rey!» fueron sus últimas palabras. Tenía cuarenta y cinco años. Sus reliquias se guardan en la capilla del colegio salesiano de Pozoblanco. Unos días antes, su marido había sido asesinado en Valencia.”  
(Mons. Juan José Asenjo Pelegrina, *Obispo de Córdoba*)

## **Beato Bartolomé Blanco Márquez, apóstol social y mártir a los 21 años**

*«¡El que muere por Cristo debe presentar el pecho y no la espalda!».* (El beato al ser fusilado quiso serlo de cara)



El joven Bartolomé Blanco Márquez, apóstol social de 21 años en la misma población de Pozoblanco, era asesinado dos semanas después, siendo beatificado con Teresa Cejudo el 28 de octubre de 2007. De él escribe el entonces Obispo de Córdoba Mons. Juan José Asenjo Pelegrina:

“Especialmente conmovedora y admirable es la biografía del joven Bartolomé Blanco

Márquez, nacido en Pozoblanco el 25 de diciembre de 1914.

“Huérfano de madre a los tres años y de padre a los once, fue educado por sus tíos. Estudió en la escuela pública, que hubo de abandonar a los doce años para trabajar como sillero con un primo suyo. Frecuentó el Oratorio festivo del Colegio salesiano, del que fue catequista. Dotado de una extraordinaria inteligencia y de un deseo grande de formarse, contó con la ayuda inestimable del P. Antonio do Muiño, director del Colegio, que fue además su director espiritual.

“En 1932 se fundó en Pozoblanco la Juventud Masculina de Acción Católica, de la que fue secretario. Se interesa por la Doctrina Social de la Iglesia, lee cuanto está a su alcance e inicia el apostolado entre los obreros va-

liéndose de sus extraordinarias dotes como orador. En enero de 1934 es presentado en Madrid a D. Ángel Herrera Oria, futuro Obispo de Málaga y Cardenal, quien le facilita su participación en un curso de formación en el Instituto Social Obrero. Ello le permite hacer un viaje al extranjero junto con otros once compañeros para conocer de cerca las organizaciones obreras católicas de Francia, Bélgica y Holanda. A su vuelta a Pozoblanco, en poco más de un año, funda ocho sindicatos católicos en otras tantas poblaciones de la provincia de Córdoba.

“El manantial de su actividad desbordante y de su ardor apostólico fue su sólida vida interior, centrada en la oración, en el amor a la Eucaristía, en la participación asidua en los sacramentos, en la devoción a la Virgen, en la dirección espiritual y en los ejercicios espirituales, como él mismo nos descubre en su plan de vida.

Iniciada la contienda civil, fue detenido el 18 de agosto de 1936 por su condición de dirigente católico. En la cárcel de Pozoblanco su comportamiento fue ejemplar. Se preparó al martirio con intensa piedad. Jamás per-



dió la serenidad ni el buen humor.

El 24 de septiembre fue trasladado a la cárcel de Jaén, donde es juzgado el 29 por su condición de propagandista católico.

Cárcel de Jaén

***"Habéis creído hacerme mal y al contrario me hacéis un bien porque me cinceláis una corona".***

Se defendió solo ante el tribunal. El juez y el secretario quedaron admirados de su elocuencia y de la firmeza con que defendió sus profundas convicciones religiosas. Trataron incluso de ganarlo para su causa al comprobar sus cualidades como líder social. No lo consiguieron. Al serle comunicada la sentencia se limitó a responder: "*Habéis creído hacerme mal y al contrario me hacéis un bien porque me cinceláis una corona*". Antes de entrar en la celda reservada a los condenados a muerte, repartió su indumentaria entre los

encarcelados necesitados, mientras confortaba a otros condenados. Un testigo presencial asegura que “era tanta su alegría que parecía dar la impresión de ir a un banquete o a una boda.”

### ***“Jesucristo fue descalzo al calvario; así quiero ir yo también”***

En la mañana del 2 de octubre, antes de ser conducido al camión que le iba a llevar al lugar de la ejecución, se descalzó. Él mismo explicó este gesto a quienes lo conducían: “*Jesucristo fue descalzo al calvario; así quiero ir yo también*”. Antes había besado las esposas que le ponía un guardia de asalto mientras pronunciaba estas palabras: “*Beso estas cadenas que me han de abrir las puertas del cielo*”. Ya en el lugar de la ejecución, no quiso que le vendaran los ojos. Murió de pie, junto a una encina, con los brazos en cruz, perdonando a quienes lo mataban, mientras gritaba “*¡Viva Cristo Rey!*”. Tenía veintiún años. Sus restos se guardan en la iglesia del Colegio salesiano de Pozoblanco.”

### **Dos cartas del Beato Bartolomé**

Sigue Mons Asenjo en su pastoral:

“De su grandeza de alma, de su fortaleza en el martirio y de sus sentimientos de perdón hacia sus verdugos dan fe dos cartas conmovedoras escritas en la víspera de su muerte, que transcribo a continuación, convencido del gran bien que su lectura puede hacernos a todos, especialmente a los jóvenes.

### **Última carta dirigida a su familia**

La primera está dirigida a sus tías y primos:

“*Queridas tías y primos: Cuando me faltan horas para gozar de la inefable dicha de los bienaventurados, quiero dedicaros mi último y postrer recuerdo con esta carta. ¡Qué muerte tan dulce la de este perseguido por la justicia! Dios me hace favores que no merezco proporcionándome esta gran alegría de morir en su Gracia. He encargado el ataúd a un funerario y arreglado para que me entierren en nicho; ya os comunicarán el número de dicho nicho. Hago todas estas preparaciones con una tranquilidad absoluta; y claro está que esto que sólo puede conseguirse por mis creencias cristianas, os lo explicaréis aún mejor*

cuando os diga que estoy acompañado de quince sacerdotes que endulzan mis últimos momentos con sus consuelos. Miro a la muerte de frente, y no me asusta, porque sé que el Tribunal de Dios jamás se equivoca y que invocando la Misericordia Divina conseguiré el perdón de mis culpas por los merecimientos de la Pasión de Cristo.

“...muy cerca de la muerte me siento también muy próximo a Dios Nuestro Señor, y mi comportamiento con respecto a mis acusadores es de misericordia y perdón. Sea ésta mi última voluntad: perdón, perdón y perdón; pero indulgencia que quiero vaya acompañada del deseo de hacerles todo el bien posible. Así pues, os pido que me venguéis con la venganza del cristiano: devolviéndoles mucho bien a quienes han intentado hacerme mal.

“...No puedo dirigirme a ninguno de vosotros en particular, porque sería interminable. En general sólo quiero que continuéis como siempre: comportándoos como buenos católicos. Y sobre todo a mi ahijadita tratadla con el mayor esmero en cuanto a educación; yo que no puedo cumplir este deber de padrino en la tierra, seré su padrino desde el cielo e imploraré porque sea modelo de mujeres católicas y españolas.

“...me parece que estoy en uno de mis frecuentes viajes y espero encontrarme con todos en el sitio a donde embarcaré dentro de poco: en el cielo. Allí os espero a todos y desde allí pediré por vuestra salvación. Sírvaos de tranquilidad el saber que la mía, en las últimas horas, es absoluta por mi confianza en Dios. Hasta el cielo. Os abrazo a todos. Bartolomé”.

### **Última carta dirigida a su novia**

“La segunda, dirigida a su novia, es todavía más conmovedora. Refleja igualmente sus profundas convicciones religiosas, un amor tierno y limpio a la que hubiera sido su esposa y una fe inquebrantable en la vida eterna. He aquí el precioso texto:

“*Maruja del alma: Tu recuerdo me acompañará a la tumba y mientras haya un latido en mi corazón, éste palpitará en cariño hacia ti. Dios ha querido sublimar estos afectos terrenales ennobleciéndolos cuando los amamos en Él. Por eso, aunque en mis últimos días Dios es mi lumbrera y mi anhelo, no impide para que el recuerdo de la persona más querida me acompañe hasta la hora de la muerte.*

*Estoy asistido por muchos sacerdotes que cual bálsamo benéfico van derramando los tesoros de la Gracia dentro de mi alma, fortificándola; miro la muerte de cara y en verdad te digo que ni me asusta ni la temo. Mi sentencia en el tribunal de los hombres será mi mayor defensa ante el Tribunal de Dios; ellos, al querer denigrarme, me han ennoblecido; al querer sentenciarme, me han absuelto y, al intentar perderme, me han salvado. ¿Me entiendes?... Claro está, puesto que al maltratarme me dan la verdadera vida y al condenarme por defender siempre los altos ideales de Religión, Patria y Familia, me abren de par en par las puertas de los cielos.*

*“...sólo quiero pedirte una cosa: que en recuerdo del amor que nos tuvimos y que en este instante se acrecienta, atiendas como objetivo principal a la salvación de tu alma, porque de esa manera conseguiremos reunirnos en el Cielo para toda la eternidad, donde nada nos separará. Hasta entonces pues, Maruja de mi alma. No olvides que desde el cielo te miro y procura ser modelo de mujeres cristianas, pues al final de la partida de nada sirven los bienes y goces terrenales si no acertamos a salvar el alma.*

*Un pensamiento de reconocimiento para toda tu familia y para ti todo mi amor sublimado en las horas de la muerte. No me olvides, Maruja mía, y que mi recuerdo te sirva siempre para tener presente que existe otra vida mejor y que el conseguirla debe ser la máxima aspiración. Sé fuerte y rehace tu vida, eres joven y buena y tendrás la ayuda de Dios que yo imploraré desde su Reino. Hasta la eternidad, pues, donde continuaremos amándonos por los siglos de los siglos. Bartolomé”.*

*(Mons. Juan José Asenjo Pelegrina, Obispo de Córdoba)*

Los Beatos Teresa Cejudo y Bartolomé Blanco los dos últimos de la orla de los mártires salesianos de la Inspectoría Bética, como cooperadores de la Congregación.

**MÁRTIRES SALESIANOS**

**INSPECTORÍA CÉLTICA DE MADRID (1936-1937)**



**INSPECTORÍA BÉTICA DE SEVILLA (1936)**



© 2007. Madrid. España. A. López. Madrid. - Recopilación de los mártires. Transcripción. Febrero. 2007.

